

¡Misión cumplida!

Víctor R. Castro Gómez

ESPECIAL PARA EL VOCERO

(Concierto efectuado el viernes 15 septiembre)

*¿Dices que nada se crea?
No te importe, con el barro
de la tierra haz una copa
para que beba tu hermano.*

Antonio Machado

Fue una noche necesaria. Fue una noche de reconciliación. Fue una noche de celebración y de polémica. Esta crítica se escribe con la conciencia plena de que el significado último de lo que sucedió allí rebasa todo lo que se pueda decirse sobre el concierto. El país recobró no cualquier escenario. La reapertura del Teatro de la Universidad de Puerto Rico el viernes, 15 de septiembre, alimenta la voluntad de ofrecer alternativas edificantes a quien posea la curiosidad, la inquietud y la sensibilidad necesarias para buscarlas.

Volvió a hablar la música. La Orquesta Sinfónica de Puerto Rico bajo su titular Guillermo Figueroa, el Coro de la Universidad de Puerto Rico, dirigido por Carmen Acevedo, solistas de calibre, un programa bien pensado, con obras que destacan el júbilo de una ocasión, el estreno de una composición de Ernesto Cordero, todo adquiría un significado, todo tenía valor de símbolo. El proyecto espiritual perpetuo e impostergable celebraba otra jornada. Un ambiente de solemnidad, de conciencia del significado del momento flotaba en el ambiente. Aún los gestos de protesta del sector estudiantil que se alzaron contra la re-inauguración no se sustrajeron de un resto de decoro.

Comenzó como tenía que ser, con "La consagración



La primera función de la temporada 2006-2007 de la Orquesta Sinfónica de Puerto Rico sirvió para reinaugurar el Teatro de la UPR, en el Recinto de Río Piedras.

de la casa", obertura de Ludwig van Beethoven. Orquesta y Director fueron víctimas del nerviosismo. Si el comienzo y algunos pasajes resultaron ambivalentes e inseguros, todavía se pudo apreciar cuánto terreno ha ganado el conjunto en madurez interpretativa. Los periodos en fuga de la composición resultaron claros, pudiéndose apreciar claramente el paso de la voz de una sección a otra. A ello contribuyó la excelente y diferenciada acústica de la sala, una ganancia con respecto a otros espacios de actividad artística. De igual manera la disposición

orquestral que ha ensayado antes Guillermo Figueroa, con violines primeros y segundos separados a ambos lados del escenario, resulta en inusitados efectos sonoros. Los viriles e impactantes acordes beethovenianos desplegaron su fuerza sobre toda falta de balance.

Siguió la "Misa de Coronación" de Wolfgang Ama-

deus Mozart. A una orquesta de crecido peso y destreza se unió un coro formado por la disciplina, el rigor y la magia de Carmen Acevedo. Sencillamente colosal la aportación de estas voces. La soprano June Anderson destacó con su voz clara y límpida técnica, que sobre todo en el "Agnus dei" demostró su validez. Aunque el resto del conjunto, formado por la mezzosoprano Ilca López, el tenor Rafael Dávila y el barítono Shannn De Vine, brilló en su trabajo, faltó más acoplamiento mutuo y más proyección de grupo.

El "Concierto para guitarra y orquesta" de Ernesto Cordero sufrió bajo una patente falta de riesgo y un solista poco concentrado. La composición se mantiene dentro de cánones a esta altura bastante ortodoxos, reclinándose sobre efectos sonoros y sincopados sin mayor sorpresa. La alternancia de voces solista y orquestral se vuelve muy reiterativa, sin que aparentemente haya disposición a enfrentarlas en lucha frontal. El guitarrista Pepe Romero tampoco se esforzó demasiado en buscar el diálogo con la masa orquestral, mostrando poca compenetración con la obra que estrenaba. Sólo el movimiento central, con su depurado lirismo, y sus pasajes a dúo con el violín (extraordinariamente interpretado por el concertino, Henry Hutchinson) logró proyectar mayor individualidad. La reducción de la orquesta a conjunto de cuerdas desaprovechó la oportunidad de mayor osadía sonora. Con todo, el estreno abonó a dignidad de la ocasión, colocando por derecho propio la obra de un clausal al lado de las mejores tradiciones musicales de Occidente.

La última obra, la "Obertura a un festival académico" fue toda una explosión de fuerza orquestral soberbiamente medida. Este tributo a la juventud universitaria resume todo el optimismo de la ocasión. Terminó la noche con la entonación del himno, con arreglo orquestral, y un público que se formó o que por fin comienza a formarse en esa sala acompañando a su entrañable coro.

La Universidad tiene que ser polémica, tiene que ser dialéctica, tiene que ser contestataria. Este rasgo la diferencia de un centro de adoctrinamiento. La disidencia es parte de la cultura académica. Las voces de alerta, de preocupación, de duda que se alzan contra las decisiones que atañen la administración del Teatro tienen que tener clara su responsabilidad de fomentar un diálogo constructivo, que no se limite a repetir consignas de barricada, que saque el mayor provecho del espacio de creación artística que se reabre. El país lo necesita.



Guillermo Figueroa, director titular de la Orquesta Sinfónica de Puerto Rico tuvo a su cargo la función del viernes.

RESEÑA